

ATHENEA

ORGANO DEL
ATENEO DE COSTA RICA

Núm. 14

Tomo II

SAN JOSÉ
COSTA RICA

1919

30 Cts.

TIP. TREJOS HNOS.

W. R. GRACE & Co.
San Francisco New - York
New Orleans

Importadores Exportadores
Vapores

Agencias

<i>Nicaragua</i>	<i>Cuba</i>	<i>Puerto Rico</i>
<i>Argentina</i>	<i>Italia</i>	<i>Salvador</i>
<i>Venezuela</i>	<i>Japón</i>	<i>Panamá</i>
<i>Jamaica</i>	<i>Brazil</i>	<i>Suecia</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Botivia</i>	<i>China</i>
<i>España</i>	<i>Colombia</i>	<i>Chile</i>
<i>India</i>	<i>Guatemala</i>	<i>Perú</i>

GRACE BROS & Co. Ltd.

London & Liverpool

Oficina en San José: Pasaje Central

Teléfono 796

Charles G. Herdman

Agente General

MORA & Cía.

Avenida Central

Frente al Palacio Nacional

AGENTES REPRESENTANTES
DE CASAS EXTRANJERAS

IMPORTACION -- EXPORTACION

MATERIALES KODAK PARA FOTOGRAFIA

Apartado 344 -- Teléfono 579

SAN JOSE

COSTA RICA

TRAUBE

CERVEZAS,
MALTA, KOLA y LIMONADA

MEDALLA DE ORO EN LA
EXPOSICION NACIONAL

La fábrica mejor acondicionada del país

Haga sus pedidos a

TRAUBE

¡SEÑORITAS, CABALLEROS!

La tienda que más barato vende
y que mejores artículos recibe:

LA ELEGANCIA

de JORGE CASTRO.

AVENIDA CENTRAL

J. P. ZAPATA
ENCUADERNACION

Se hacen los trabajos más finos y más baratos

Lo mejor en Centro América

150 varas al Sur de la Botica Francesa

La Tienda Romero
DE GONZALEZ HERMANOS
ACABA DE RECIBIR

CAPAS DE HULE

y ponchos hechos en el país por los señores Faith y Co.

Tambien ha recibido los mismos artículos de la mejor fabricación inglesa a los precios más bajos

GRAN SASTRERIA
NEW ENGLAND

Trajes a la medida. Grandioso surtido de casimires ingleses. Sombreros de paja y fieltro. Tenemos el mejor surtido de camisas, ropa interior, calcetines, perfumería etc. Ultimas novedades en corbatas europeas y americanas.

Delcore, Aronne y Co.

EMPRESA M. POLINI

ESTABLECIDA EN 1900

La primera que introdujo al país, como gran mejora, carruajes finos con yantas de hule.—Los primeros automóviles que corrieron en San José fueron traídos por esta casa.—Modernos landós de lujo con libreas y uniformes aquí se estrenaron.—La mejor Funeraria con hermosos caballos, valiosas carrozas, adornos morados y cajas de todos colores, novedades que no se conocían en el país traídas expresamente para imponer el adelanto de la capital.

Teléfono 14 *** 150 varas al Sur del Mercado

LA COLOMBIANA de FELIX ALVAREZ

Para la temporada de verano ha recibido cueros especiales y ofrece al público un surtido de pieles de todo color que llenará el gusto más exigente.

Frente a Koberg & Echandi

Hotel Washington

First Class Hotel

San José, Costa Rica

TOMO II

ATHENEA

No. 14

ORGANO DEL ATENEO DE COSTA RICA

Directores: ROGELIO SOTELA y J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

La correspondencia dirijase a los Directores

Un Autógrafo de Foch



ATHENEA quiso celebrar con entusiasmo la magna epopeya de Francia y consagró una edición especial que fuera digna de la gran victoria. La recompensa que por ello tuvimos fué la alegría de haber contribuido en parte a la apoteosis de la Gran Nación.

Pero hoy tenemos que hacer constar con supremo regocijo, que hemos recibido el premio inesperado: un autógrafo de Foch.

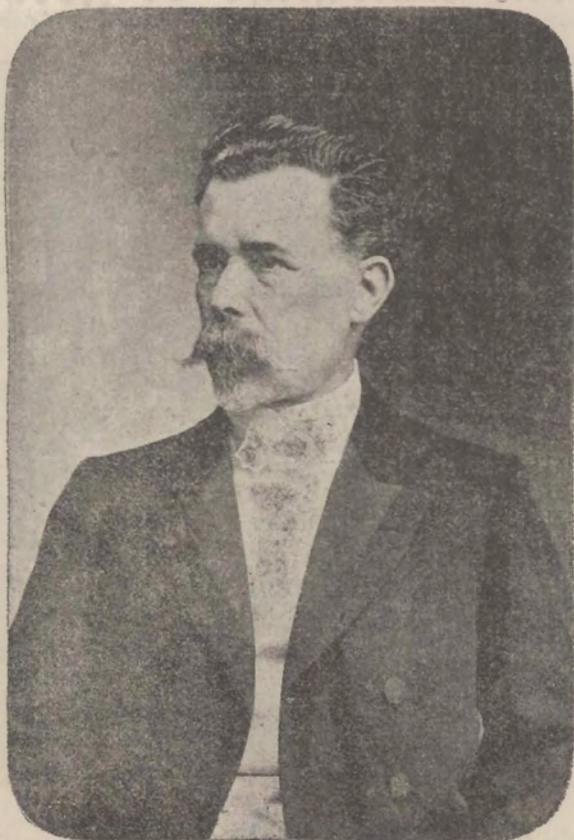
Al dar cuenta de este suceso que nos llena de emoción y de orgullo, enviamos de nuevo al Ilustre Vencedor nuestro saludo más cordial y manifestamos con profunda simpatía nuestro reconocimiento por su gentileza.

Dos verdaderos artistas

Al poeta y amigo distinguido, Rogelio Sotela, recuerdo afectuoso

Hace no poco tiempo que contraje la deuda de escribir algo con destino a la revista ATHENEA, que tan obligado me tiene, deuda insolvente hasta hoy por no haber dispuesto de oportunidad para satisfacerla dignamente, y porque no me consideré

tengan fijar su atención en este artículo, generalmente hablando; pero tengo absoluta fé en que por la ley de afinidad, hallará grata acogida la gentileza del carácter de los protagonistas que tal asunto motivan, con la que es propia del vate a quien



El Maestro Don TOMAS PAVEDANO

con derecho a ocupar antes el campo que, con mayor competencia, han venido llenando tantas acreditadas autoridades literarias.

No sé si acierto en la elección del asunto a que me voy a referir, con respecto al gusto de los que a bien

tengo el placer de dedicarlo.

Hará sus treinta años, poco más o menos, cuando me sentí gratamente ante dos tablitas pintadas que se exhibían en el establecimiento de cuadros de los señores Rossi, sita en la calle de las Sierpes de Sevilla.

Aquellas tablitas en que se representaban escenas del Quijote, eran la indudable revelación de una eminente personalidad artística. El estilo, la tonalidad, la manera y, sobre todo, la incomparable perfección del diseño y la sobriedad del color, demostraban que tan bellas producciones se habían inspirado en orientaciones diferentes a las que imperaban en la Escuela Sevillana, que renacía poderosa y avasalladora por virtud del ingenio de los discípulos de D. Eduardo Cano, hasta culminar con los Villegas, Bilbaos, Sánchez Perier y tantos otros. Y es que esta Escuela de Sevilla, la antigua Escuela de Velázquez, de Baldes Leal, de Murillo y Alonso Cano, con sus derroches de luz, sus atrevimientos e ingenio, ha podido siempre sustraerse un tanto a los rigores de la técnica sin menoscabo del resultado. Marcando pues, otros rumbos, las tablitas a que vengo remitiéndome sostenían la competencia vigorosamente entre los cuadros sevillanos que las rodeaban, lo que demuestra que por encima de todo sistema prepondera la iniciativa del verdadero ingenio. Era el afortunado autor de tales obras el señor don José Jiménez Aranda, que con su esposa y una abundante prole se trasladara de su residencia a la ciudad famosa de la poesía y la gracia, en busca de horizontes más amplios en que extender las alas de su talento para desde allí volar a Roma, cuna inmortal del arte y la inspiración....

Pero la empresa era a todas luces irrealizable, puesto que para hacer su viaje a la ciudad de los Césares, con la grave indumentaria de tan crecida prole y la responsabilidad de su sostenimiento, solamente contaba el señor Jiménez con la problemática eventualidad de enajenar sus dos cuadritos—los de mi referencia—a un precio cuyo monto no se atrevía su modestia a poner la tasa. Ellos representaban insomnios, privaciones y fatigas que no conoce el vulgo, ni la superficialidad estima.

¿Vendió por fin sus preciosas producciones aquel artista, vera imagen de un Cristo en su aspecto físico y reflejo de sus virtudes en la corrección y castidad de carácter y costumbres? No. Fueron los sabihondos de chichonera, los mentecatos que por todas partes abundan, aquellos que según mi ilustre amigo y compañero de tales tiempos, el señor don Francisco Rodríguez Marín, son presuntuosos miopes del entendimiento y tontos que en realidad no ven más allá de sus narices, aunque sean «chatas», aquellos tales, digo, tuvieron a bien desautorizar al artista y sus obras influyendo con sus majaderías en la opinión no siempre autorizada de los mecenas que compran muchas veces más bien por ostentación que por amor al arte.

Lo que no pudo ser logrado por virtud del propio esfuerzo, se realizó al fin gracias al donativo de un hidalgo corazón amigo del artista, el cual, ya en Roma, se vió amenazado de angustioso porvenir al terminarse sus escasos y prestados fondos.

Tuvo que residir en apartado arrabal y pintar en mezquino estudio, y en su aislamiento hacer frente a la competencia.

Así las cosas, le deparó al señor Jiménez su buen Karma la oportunidad de conocer a uno de aquellos viejos bohemios enamorados de la belleza, que pululan en Roma de estudio en estudio, siempre prestos a servir con tal de merecer una atención, una sonrisa de pintores, escultores y de poetas, a quienes consideran seres de otro mundo, viejos almacenes ambulantes de ingeniosas ocurrencias de taller. y repertorio de preceptos y conocimientos que, como gacetilla viviente circulan de acá para allá; y aquel buen viejo en una entrevista con Fortuny, que pasaba por Roma, le ponderó las extraordinarias facultades del joven pintor valenciano que a pesar de dibujar también o mejor que el mismo Meissoner, cuya escuela seguía, vegetaba miserablemente con su familia en el

abandono y la impotencia. Interesado el gran artista, que era seguido por una corte de magnates, se hizo presentar al señor Jiménez como aficionado, con severa recomendación de que no se mencionara su nombre; y después de sabrosa entrevista, en la que menudearon alentadoras esperanzas y atinados elogios, ofreció 2000 pesos oro por las célebres tablitas del Quijote, previniendo que no eran para él sino que con ellas satisfacía un encargo de su amigo el señor Coupill.

Mudo por la emoción Jiménez aceptó la propuesta y feliz el anciano intermediario cargó con los cuadritos y volvió con la suma estipulada que dió recursos al vendedor afortunado para hacerse pronto conocer y admirar. Inútilmente interrogó una y otra vez por el nombre del comprador: la gacetilla ambulante de los talleres se encogía de hombros, esquivando levantar sus miradas hacia Jiménez al afirmar que lo ignoraba.

Pasados algunos años, volvió el desconocido comprador a Roma y al estudio del señor Jiménez para restituirle una cantidad que inconscien-

temente, dijo, le había usurpado.

—Qué usted me había usurpado, señor? usted, a quien debo toda mi reputación y adelantos en el arte?

—Sí, a mí que llevé al señor Coupill sus cuadritos y los vendió en el doble de la cantidad que le di por ellos: sírvase pues aceptar la diferencia.

—Pero, señor, no tendré la satisfacción de conocer el nombre de usted?

—Puesto que tanto le interesa?... Soy Mariano Fortuny.

El señor Jiménez Aranda que tanta gloria supo dar a su patria con las producciones admirables de su talento, refirió ante mí en su gran estudio de Sevilla, construído después, tan interesantes escenas, agregando que no pudo por menos al oír el nombre de su interlocutor, él, siempre sobrio y dueño de sí mismo, que derramar lágrimas de gratitud sobre pecho tan noble y generoso.

Tomás Povedano

(Inédito)

San José C. R., Dicbre. 1918

Música triste

Para Carmen Lira

Naufragan en la sombra los fulgores del crepúsculo muerto, y a lo lejos se escucha uno de esos vales viejos que dicen de románticos amores.

Se pierden, por el aire, evocadores, los invisibles, sollozantes dejos, mientras el corazón revive añejos cariños sin fortuna.... Huele a flores.

Sale del labio un nombre femenino, y, tras él, recorriendo igual camino vuela un hondo suspiro prolongado.

Eumudecen las notas de repente, y el alma sigue, peregrinamente, llorando entre las nieblas del Pasado.

Julían Marchena

DOS INEDITOS DE EDUARDO CASTILLO

Exvoto

En todos estos versos encontrarás tu huella:
aquel canta tus labios de púrpura cruel,
este, el azul nostálgico de tu mirar de estrella;
ese otro, tus cabellos de hojas de otoño y miel.

No importa que en anciana se trueque la doncella:
habrán de ser mis versos como un espejo fiel,
y eternamente joven y eternamente bella,
como por un milagro te mirarás en él.

No importa que en desfile doliente, por mis versos
pasen las adoradas de ayer; bajo diversos
rostros y en formas múltiples tú sola estás allí.

Fulgor que diafaniza la lámpara de barro,
o aroma que, tras roce fugaz con el guijarro,
dejáronle al guijarro las rosas de Saadí....

 Última Página

Qué verso—aún inexpreso—con su canción te embruja
como el ave del cuento al monje embelesado?
Oyelo, más no apreses al peregrino alado:
se deshará el encanto como sutil burbuja.

La mano avara y torpe del artifice estruja
sus alas que semejan un prisma delicado,
y queda el huésped lírico sobre el papel, clavado
como una mariposa que atravesó una aguja.

Déjalo con su canto llenar los infinitos
abismos estrellados de tu melancolía....
Los versos más hermosos jamás fueron escritos....

Sobre el infausto Gólgota del libro, acongojada
y en oblación sin gloria, la Santa Poesía
—dulce víctima incruenta—muere crucificada!

Bogotá, 1918

Eduardo Castillo

Enviados especialmente para ATHENEA.

El Milagro de la Sangre

Cristo vuelve

....Pero hay más. Es la angustia del peligro, es el irse de la vida misma, lo que hace clamar a Dios, a esos que estuvieron en el continuo olvido de su nombre.

Es la sangre, en este cataclismo de la guerra, la que arranca el grito implorador del auxilio divino.

Es el espectáculo de la muerte que se presencia y que se teme a cada instante, lo que hace que el hombre, que era sólo materia antes, se transfigure y se convierta en sólo alma y que en esa alma haya un sólo grito: ¡Dios mío! ¡Creo en Vos!

Y ese milagro de la sangre es el que ha hecho que esos nuevos resucitados—los soldados que salieron con vida de los combates—vuelvan a sus hogares, buenos, santos, purificados, llenos de devoción y enseñando a amarse los unos a los otros.

En cada soldado que retorna, vuelve Cristo después del sacrificio, con la sonrisa de bondad en los labios, como símbolo para la futura vida.

Cristo vuelve. Si sus palabras pudieron ser olvidadas dentro de los halagos del mundo con su cortejo de placeres, su sangre, no lo pudo ser nunca. Ha unido los espíritus.

Y así como los hombres sólo comprendieron la pureza de su doctrina ante su martirio, el sacrificio hoy se repite y su verbo llega otra vez a las almas, al espectáculo de su misma sangre que es la vertida por sus propios hijos que tanto quiso y que tanto amó.

Transfigurados los pueblos después de la lucha; convertidos por virtud de los dolores más intensos; alcanzada la Paz en el troquel de la desesperación; volverán los ojos hacia Cristo; comprenderán de nuevo lo que significó su tormento y harán de la nueva Cruz el símbolo de la futura Paz reinante.—LUIS CASTRO SABORIO

Del Ambiente

El castigo de la envidia

El castigo de los envidiosos estaría en cubrirlos de favores, para hacerlos sentir que su envidia es recibida como un homenaje y no como un estileta. Envidian más a las personas bondadosas, porque su gran virtud es el más óptimo de los bienes; los favores que el envidioso recibe constituyen su más desesperante humillación.

Si no es posible agasajarlo, es necesario ignorar al envidioso: tomar cuenta de sus infamias sería hacerle favor. Los hombres superiores pueden immortalizar con una palabra a sus lacayos o a sus sicarios. Hay que evitar esa palabra; de muchos imbéciles solo tenemos noticia porque algún genio los honró con su desprecio. El verdadero castigo de los críticos está en la muda sonrisa de los autores. El que critica a un gran pensador tiende la mano esperando una limosna de celebridad; basta ignorarlos y dejarlos con la mano tendida, negándoles la notoriedad que les conferiría el desdén. El silencio del genio mata al mediocre; la indiferencia lo asfixia. Algunas veces su vanidad supone que lo ha tomado en cuenta y que se advierte su presencia; sueña que le han nombrado, aludido, refutado, injuriado. Pero todo es un simple sueño; debe resignarse a envidiar desde la penumbra de donde no le sacará el hombre superior.

Dante consideró a los envidiosos indignos del Infierno, lo que se aviene a su condición mediocre. En la sabia distribución de penas y castigos los recluyó en el Purgatorio. Yacen acocuinados en un circuito de piedra cienicienta, sentados junto a un paredón livido con sus caras llorosas, cubiertos por cilicios, formando un panorama de cementerio viviente. El sol les niega su luz; tienen sus ojos cosidos con alambres, porque nunca pudieron ver el bien del prójimo. Habla por ellos la noble Sapia desterrada por sus ciudadanos: fué tal su envidia que sintió loco regocijo cuando ellos fueron derrotados por los florentinos. Y hablan otros, con voces trágicas, mientras lejanos fragores de trueno recuerdan la palabra que Caín pronunció después de matar a Abel. Porque el primer asesino de la leyenda bíblica tenía que ser un envidioso. Llevan todos el castigo en su culpa. El espartano Athistene, al saber que le envidiaban, contestó con acierto: peor para ellos; tendrán que sufrir el doble tormento de sus males y de mis bienes. Los únicos gananciosos son los envidiados; es satisfactorio sentirse adorar de rodillas.

Es necesario provocar la envidia, estimularla, para tener la dicha de escuchar sus plegarias. No ser envidiado es una garantía enequivoca de mediocridad.

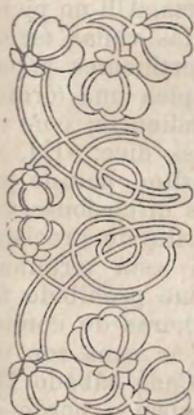
Wilson

Los pequeños secretos de su genio

Traducido del francés para ATHENEA

El ilustre Wilson es el hombre del día, el árbitro de quien dependen hoy los destinos de las naciones civilizadas. La palabra que saldrá de sus labios detendrá o prolongará la más sangrienta de las guerras. (*) En ninguna época ningún hombre ha sobrellevado tarea semejante ni afrontado

nar su voluntad, resistiendo a los impulsos desordenados de la pasión o del instinto. Antes de ejecutar algo lo medita detenidamente, jamás pronuncia discursos redundantes o superficiales. Sus primeras lecciones las recibió bajo el mismo techo paternal. En unas confesiones íntimas



PRESIDENTE WILSON



tan tremendas responsabilidades. ¿Cómo puede sin flaquear, llevar sobre sus hombros ese fardo? Lo ha logrado gracias a la severa disciplina de su vida.

Ante todo tiene el arte de gober-

evoca los recuerdos que permanecen indelebles en su espíritu y cuyo influjo saludable perdura en su conducta.

«Mi padre, afirma Mr. Wilson, estaba dotado de vigorosa inteligencia y desde el primer día que comencé a escribir hasta su más avanzada

(*) Escrito a fines de octubre de 1918.

edad de ochenta y un años le consulté siempre acerca de mis producciones. Me obligaba a leerlas en voz alta, lo que era para mí soberana penitencia. A veces no daba su aprobación plena a mis ideas, esto me desalentaba y con fervor para vencerle, peleaba mis tesis con expresiones más simples, con argumentos más decisivos que los de mi manuscrito. «He aquí, exclamaba en seguida, lo que era preciso escribir; no hay que rastrear las ideas que huyen, como un cazador al acecho, no debemos emplear contra las piezas de cacería el plomo que se dispersa sino que es menester herirlas con una sola bala en la mitad del cuerpo».

Wilson se aparta de este método trazado y con ingenua sinceridad manifiesta los beneficios que obtiene. «Estimulado por la austera lógica de mi padre, agrega, cesé al punto de rodear de penumbra la expresión escrita de mi pensamiento y me acostumbré a emplear cuidadosamente cada una de las palabras de que me sirvo».

Estas revelaciones proyectan muy viva claridad sobre la fisonomía y el carácter del Presidente americano, nos ayudan a comprender su concepción de la vida. Mr. Wilson tiene como única norma suya *el deber*, pero no siempre puede discernirlo fácilmente, entonces lo busca, se interroga, vacila entre dos postulados opuestos, pesa el pro y el contra hasta que logra adquirir una convicción. Cuando ya tiene una opinión formada, cuando formula su resolución insistirá siempre en ella, y cada día se arraigará más. Es en vano tratar de quebrantar una decisión lentamente madurada, porque es irrevocable. El universo coaligado no llegaría a quebrantar el muro de su firmeza consciente, que no debe confundirse con la obstinación del orgullo.

Sin embargo la energía siempre tendida se agota, el cerebro sobreexcitado se fatiga y para guardar la entera posesión de sus recursos intelectuales Mr. Wilson evita el exceso de trabajo y distribuye su tiempo prudentemente entre el estudio y el reposo. Como sabe que la lucidez depende del buen estado de la salud física, vigila el cuerpo que es órgano indispensable de la fuerza intelectual. Se ciñe a la más estricta regularidad. Se levanta con el alba y lastrado por sólido desayuno, consagra dos horas a ejercicios que aceleran la circulación, llenan de oxígeno los pulmones, fortifican y vuelven ágiles los músculos, como son la equitación, los juegos de sport, el tennis o el golf, y luego se da una ducha o un masaje.

Cuando llega a su gabinete se siente robusto y alerta. Allí no pierde un minuto. Evita las vanas tareas, despide a los impertinentes y para los charlatanes emplea una fórmula que termina la audiencia; con voz suave y tranquila les dice: «Ud. me enviará eso por escrito», porque prefiere las notas a las discusiones verbales, dado su espíritu de precisión. Cuando un asunto está terminado logra olvidarlo. Tiene prohibido tratar de negocios a horas de comida, porque el lunch y la cena son momentos de reposo. Cada sábado Wilson y su esposa suben a bordo del yacht *May Flowert* descienden por el río Potomac, van a oír el oficio dominical en alguna iglesia rústica y almuerzan a la sombra de los árboles sin protocolo y sin lujo. A la hora del dessert, el Presidente saca de su bolsillo un tomo y lee algunos versos, porque le encantan los poetas. Mr. Wilson cree en Dios. Es justiciero y jovial. Su salud se conserva admirablemente. Tales son los pequeños secretos de su genio.

(De los *Anales Políticos y Literarios*)

Nieve

(En una exposición de bordados mayorquinos, celebrada en Montevideo, 1916)

La nitidez de la blancura impera
en torno del salón! y diamantino
el triunfo del bordado mayorquino
deslinda su esplendor en la quimera!

El vago resonar de la tijera;
la aguja y el dedal; el corte fino
de una mano de rosa; el blanco lino....
todo ello se conjunta y se venera.

Y al ahondar en la nivea transparencia
descubre el pensamiento la turgencia
de un lirio palpitante entre las telas....

Refulge como un lampo, y al destello
de un seno que contrasta con el cuello,
clava el Ritmo en Pegaso las espuelas!

Rey de Reyes

Afinase la orquesta! En el ambiente
un ósculo de fuego precipita
suspiros a compás, ritmo que excita
ficciones de placer sonoramente!

Reina la danza!.... Júbilo creciente
dispone entre sus diosas Afroditas....
Ríe el Monarca; plástico palpita,
y el coro dice su canción ardiente!

Exótico y locuaz, a veces fino,
conquista los salones, y en su tino,
su gala adquiere sensación de rango!

París y Nueva York, la aristocracia
de todo lo que brilla por la gracia,
la nota imponen con que triunfa el tango!

(Inédito)

Agustín Luján

Encuesta a la América Latina

Para ATHENEA

Según anuncia la prensa, en la República de El Salvador han lanzado una encuesta a la América acerca de su posible participación en las conferencias de Paz Europea.

No creemos que se pueda decir mucho al respecto. No tendrá la América ninguna oportunidad de participar en ellas.

Nosotros entendemos que en esas conferencias se tratará en primer lugar de la paz entre los beligerantes, y en segundo, de la Liga de las Naciones.

La América Latina, podrá llegar a ser invitada a suscribir las bases de esa liga, celebrada sin su intervención por las grandes potencias, a menos que una nueva Conferencia, entonces universal, fuera desidida para ofrecer a todos los Estados ocasión de hacer valer en sus resoluciones la salvaguardia de ciertos intereses que pudieran ser olvidados.

En todo caso, ésto no parece lo más probable por ahora, y entonces podría llegar a subsistir lo primero, es decir: la ratificación separada e individual de la Liga por todos y cada uno de los Estados, y en consecuencia la existencia de un Derecho Internacional Moderno que no sería «la fuerza moral organizada de todos los hombres del Mundo entero» como lo sueña el genio humanitario del Presidente Wilson.

Por muy completas y justicieras que resulten las conclusiones de las conferencias que dieran vida a la Liga de las Naciones, el procedimiento individual de América al suscribirlas, podría resultar inconveniente, si antes un Congreso de ellas no lo acordara así.

La importancia de ese Congreso descansa en el modo de pensar, que en varias ocasiones hemos tenido el honor de sostener en esta misma Revista, acerca de las existencia de problemas internacionales *puramente americanos*, dentro de cuyo grupo genérico, anotábamos el específico de los puramente *Centro Americanos*.

El proyecto de unidad política Centro Americana; el del Canal por Nicaragua; la existencia de marinos norte americanos en Managua, son unos. Los relativos a Méjico, Colombia, la República Dominicana, Panamá, Perú y Chile son otros.

La celebración de ese Congreso sería el paso más efectivo en el camino del Panamericanismo, y la defensa más razonable y justa de intereses que son especialmente suyos. La prueba es que los esfuerzos que en ese sentido se han hecho, son muchos,

hasta la hora desgraciadamente infructuosos, pero que demuestran la existencia de una conciencia reveladora de la necesidad apremiante que de él existe.

Hay sin embargo en la América Latina, un hombre que creemos capaz de poder iniciar y llevar a feliz término semejante obra, poniéndose de un salto a la par de los más grandes próceres de la América, porque tiene en sí mismo todas las condiciones propicias para realizar los grandes anhelos americanos, y la fuerza y la voluntad que se desprenden de una mentalidad tan robusta como la suya, el Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Baltasar Brum de quien nos ocuparemos próximamente por separado.

Pero podría decirse que la opinión pública, en lo que a Centro América respecta al menos, está preparada para poder determinar cuales son sus objetivos para el porvenir?

Desde que la guerra europea estalló, nosotros tuvimos el honor de ser los primeros en llamar la atención pública y oficial de aquí, acerca de las declaraciones aliadas respecto del *principio de las Nacionalidades* precisamente en momento en que el tratado Chamorro Weitzel, celebrado entre los Estados Unidos y Nicaragua, cometía un enorme atropello a la soberanía de Centro América; y lo hicimos, con el objeto preconcebido de mantener la fe en la defensa de los derechos y en el futuro de una conciencia reparadora.

Hoy ya todo el mundo habla de la Liga de las Naciones, de la libertad de los pueblos oprimidos, y de los dogmas esclavizados, y en una palabra de las más dulces concepciones con que los hijos más virtuosos de Francia, encendieron por el mundo, para no extinguirse más, el cariño y la devoción por sus ideales, pero no se ha tocado el fondo de nuestros más íntimos intereses, por que hay inconciencia respecto del porvenir.

Todos vivimos con la fe en que otros son los que nos deben salvar; en que Wilson volverá de Versalles con las *tablas* de la ley internacional, y que las sedientas democracias, entre las cuales son republicanas las más, se inclinarán ante los preceptos de sus leyes, aún cuando no comulguen en sus altares.

Pero si la América Latina, como un acto de panamericanismo, y naturalmente sin prevenciones de ninguna clase, inconcebibles ante esperanza tan halagüeña, optara por aceptarlas íntegras, o por hacerles reparos pertinentes, pero colectivamente de manera que el *Pacto* fuera una verdad,

dera «fuerza moral» y como tal querida y respetada por todos los hombres del mundo entero, entonces, habría mucho que esperar de él.

Fortuna es sin embargo, que el Moderno Moisés se llame Wilson, porque pudo lla-

marse Guillermo, sin dejar por eso de tener odas la Libertad.

MANUEL SAENZ CORDERO

Enero 1919.

No fué posible que publicáramos este importante trabajo de nuestro amigo el Lic. Sáenz Cordero, en la fecha en que lo recibimos. Hoy que lo hacemos pedimos excusa a nuestro colaborador por el retraso sufrido.—L. D.

Libros recibidos

Discursos, de Enrique José Varona.

El nombre sólo del doctor Varona predispone el ánimo para leer con gusto. Pensador y literato ameno, sabe él llevarnos siempre por un camino de luz. En estos «Discursos» se admiran el maestro y el patriota, el hombre idealista y fuerte que tanto ha hecho por la cultura de Cuba.—Agradecemos al ilustre escritor el envío de su libro.

Elegías de Ayer, poesías de Arturo Vázquez Gey, de la República Argentina. Preciosa edición en pasta de la Cooperativa de Buenos Aires que recomienda notablemente a la empresa tipográfica. En este libro del joven poeta Vázquez Gey, se admira constantemente una visión original de artista. «Las Estatuas» es un poema bello, colmado de intención y se revela en él un alto espíritu de poeta. Oportunamente publicaremos algunas composiciones de este bello libro para solaz de nuestros lectores.

Los Incávidos, de R. Francisco Mazzoni, de Buenos Aires. También se advierte la preciosa factura del libro. De su contenido tendremos que hablar luego con más amplitud. Hallamos que todos los cuadros están animados de un color vivo, real. Al leer *La Soledad Trágica* o *El perro del Agente*, se piensa en su autor camino del triunfo.

Nos dice el escritor amigo nuestro don E. Stefanini, en carta separada, que los señores Vázquez Gey y Mazzoni son «de la última hornada» argentina. Y pensamos que si esos son sus primeros libros, América debe esperar mucho de estos jóvenes que hoy han vaciado tan hondamente su emoción en esas páginas.

Estimamos al señor Stefanini el envío de los libros y le agradecemos también su interés por el conocimiento de nuestras letras patrias.

Canto la Misión Divina de la Francia. Aquí Santiago Argüello, el sonoro poeta de Centro América, se exalta noblemente en el amor a la patria inmortal. Novísima la forma del verso, atrevida la imagen, todo

colmado de un gran ardor lírico. Lo que más encanta en este último libro del poeta es el símbolo. Se advierte que su pensamiento ha sabido bañarse en las profundas fuentes indias. Hay tal espiritualidad y tienen estos versos tan honda expresión que se procura leerlos más de una vez, siempre con mejor deleite. El autor de *Tierra Cálida* y de *La Vida en Mí*, abre su corazón y canta en sonoros y nuevos versos la epopeya inmortal de la Francia.

La plegaria final tiene versos tan hermosos como éstos:

«Que tu victoria sea
madre de libertades y horror de esclavitudes;
que, como bocas avidas en surtidor de ideas,
apaguen en tu seno su sed las multitudes

Que tu victoria sea
filo de guillotina para el viejo poder;
que ponga, como puso la mano Gálilea,
sobre el vigor del hombre, la miel de la mujer!»

Valores fundamentales de la razón. Esta es una nueva serie de ensayos filosóficos del joven pensador M. Vincenzi. Laborioso y lleno de amor por inquirir la verdad, con ánimo fuerte se va este buscador de ideas de cara al problema y trata con soltura los más arduos motivos filosóficos. En este tomo—del cual apenas queremos acusar recibo en esta nota—se encuentra el lector con afirmaciones que lo admiran. Anota algunas premisas con claridad y sienta conclusiones originales. Nosotros volveremos a esta labor de Vincenzi cuando revisemos su obra para el comentario general de la literatura costarricense que nos proponemos publicar en breve.

Aticismos Tropicales, del mismo señor Vincenzi. En este cuadernito deja el autor su actitud habitual y la expresión severa y audaz se pierde en un derroche equivoco de lirismo. Nos parece inferior esta obra a todo lo escrito por el joven pensador. No queremos decir que no tenga algún mérito; mas, es incompatible la labor general suya con esta ligera labor de caprichoso. Las inútiles comas que salpican obstinadamente

las frases hacen «cansada de golpes» la lectura.

No lo censuramos negándole valor; le señalamos algo muy personal a quien debe cuidarse siempre de la pureza con que escriba, ya que su juventud comienza a ser un motivo de atención en Costa Rica.

El Testamento de don Quijote y Cantos de la Aldea, de Pedro Erasmo Callorda. El primero es un librito curioso, escrito en castellano arcaico y que traspira una gran devoción por nuestro señor don Quijote. Nos gusta más el segundo pues su autor no rebusa aquí el giro antiguo—tan difícil de traer bien—y tiene más soltura y más naturalidad.

Hallamos demasiado cargado el lenguaje en el primer libro y sobre todo, la dedicatoria a Ricardo León que es una imitación servil a Cervantes. Sin embargo, la obra tiene su aspecto hermoso, y más cuando rinde tan devoto culto al maestro inimitable.

Carlos Augusto Salaverry, estudio de Alberto Ureta sobre el gran cantor peruano. Con este libro se nos presenta el joven autor de *El Dolor Pensativo* en un nuevo aspecto. Comentarista juicioso, con verdadero amor para estudiar a Salaverry, se ve inmediatamente la superioridad de Ureta en este libro. Bien documentado, nos lleva a través de su vida por una serie de detalles y de impresiones curiosas que hacen interesante la lectura desde el primer momento. Al terminar el libro pensamos que se ha hecho justicia a Salaverry sacando su obra de la indiferencia en que estaba hacia ya tanto tiempo.

Ureta—el cantor gentil—ha logrado dos cosas nobles: reanimar la gloriosa figura de su conterráneo, y mostrarse a América él, el poeta de *Rumor de Almas*, como un sincero y laborioso escritor.

Para dar una idea de la forma amena en que está escrito este estudio reproducimos

una primera parte: *La vida del poeta*: «Cuando en 1828 se dirigió el Mariscal don José de la Mar a la frontera Norte del Perú, al frente de la expedición que debía abrir campaña contra las fuerzas colombianas, llevó como Ayudante de Campo al entonces Teniente Coronel don Felipe Santiago Salaverry, quien acababa de salvar al Presidente en un arranque de varonil audacia. Después de la batalla del Portete de Targui, y celebrada la capitulación de Girón, la Mar se retiró a Piura donde estableció su cuartel general. El Mariscal don Agustín Gamarra, que había asistido con la Mar a aquella campaña, se sublevó contra el Presidente en la misma ciudad de Piura, el 7 de junio de 1829, haciéndole preso y remitiéndolo desterrado a Centro América. Una de las primeras medidas de seguridad adoptadas por el General Gamarra fué el alejamiento de Salaverry. Con tal objeto le confió una comisión en la frontera Norte del Perú, con residencia en la hacienda «La Lolana» situada a orillas del río Alamor. Fué en este lugar donde el Comandante Salaverry conoció e intimó con doña Vicenta Ramírez. De estas relaciones que duraron el tiempo que permaneció Salaverry en aquella región, nació un año después, en la ciudad de Piura, el 4 de diciembre de 1830, un niño que fué bautizado con el nombre de Carlos Avelino, en la Iglesia Parroquial de esa ciudad, el 18 del mismo mes. Este niño había de llegar a ser más tarde uno de nuestros más inspirados poetas».

Trascribiremos ahora otros párrafos de este laborioso estudio de nuestro compañero Ureta, pero tenemos que dejarlo prometido pues no nos lo permite el espacio de la revista. Bien justo hallamos que se haya concedido el título de Dr. en Letras al joven escritor peruano que se presenta con tan hermosa tesis, como con un tirso de oro en la mano....—R. S.

En el próximo número de ATHENEA se publicará el valioso trabajo del Lic. González Viquez que fué leído en el Ateneo, sobre Carrillo y la Federación

ATHENEA

Tomo II

Directores: ROGELIO SOTELA y J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

INDICE

TITULO DE LA OBRA	AUTORES	PÁG
A los costarricenses	Eugenio de Triana	319
El «As» de los Ases (traducido para ATHENEA) ..	A. Alvarado Quirós	320
El día de Hispano-América	Claudio Castro Soborío	323
Los sonidos y los colores (traducción)	Félix Remo	324
Radiografía	Ricardo Miró	326
Mi perro	Ramón del Valle Inclán	326
Magdalena	J. Albertazzi Avendaño	327
En casa de Paz y luz Florez	Camilo Cruz Santos	328
Nuestras bellas ventanas (de Rostand)	Traducción de Ric. Fournier	330
El geógrafo de mi hermana	Luis Dobles Segreda	331
Una carta de Ernesto Martín	Ernesto Martín	333
Asdrúbal Villalobos	Rogelio Sotela	335
Versos	Asdrúbal Villalobos	337
El Doctor Castro	Cleto González Viquez	352
A la memoria del Doctor Castro	R. Fernández Guardia	355
El Doctor don José María Castro	Justo A. Facio	356
Recuerdos de pasados tiempos	Rafael Villegas	358
El Doctor Castro, La Federación, etc.	A Alvarado Quirós	359
El Camino al Norte y otros artículos	José María Castro	363
Un año de labor	Rogelio Sotela	375
Un recuerdo de infancia	R. Fernández Guardia	377
Fragmentos de un discurso	Leonidas Pacheco	378
Conferencias en el Ateneo (Sarmiento)	J. García Monge	381
Presente y Porvenir	Sarmiento	384
Don Ramón del Valle Inclán	R. Casinos Assens	388
Discurso sobre don Mauro Fernández	Pedro Pérez Zeledón	391
Una patinadora de Washington	Ricardo Jiménez	398
Disidencia literaria	Estanislao Zeballos	403
Breviario Intelectual	José Fabio Garnier	407
El soldado de Maratón	I. Enrique Arciniegas	409
Los canjes de ATHENEA	ATHENEA	410
Del 12 de Octubre	Valeriano F. Ferraz	411
Fusión de Sangres	Pedro Pérez Zeledón	413
Los monos del Mar Muerto	Octavio Jiménez	416
Preocupaciones	Omar Dengo	417
En Febrero	Aquileo Echeverría	418
Los cuadros de Povedano	Eugenio de Triana	419
Frufú	Aquileo Echeverría	423
Conferencias en el Ateneo	J. García Monge	426
Algunas opiniones sobre <i>La Senda de Damasco</i> ..	Varios	428
Carta literaria a Simón Eliet	Justo A. Facio	432
Granos de Oro	José Martí	444
El agua pura	José Santos Chocano	445

TÍTULO DE LA OBRA	AUTORES	PÁG.
Peruanos ilustres en Costa Rica	Cleto González Víquez	447
Zarabandas de Afilador	Octavio Jiménez	457
Arqueología	José Santos Chocano	458
Brindis	Ernesto Martín	458
Las Hadas Negras	Ricardo Fernández Guardia	460
De «El Libro de la Hermana»	Rogelio Sotela	462
Conferencias en el Ateneo	J. García Monge	464
La parábola de Alsacia	A. Alvarado Quirós	470
La Paz	Tomás Povedano	472
Paz activa	J. García Monge	478
Pax	M. Sáenz Cordero	474
Triunfan los principios	Guillermo Serrano	474
El paso de la muerte	Hernán Zamora	475
Al margen de la guerra	Claudio Castro Saborio	476
Giovanino	Luis Dobles Segreda	477
Expresión de gratitud	Cristina Castro de Keith	478
Canto del Rhin	Enrique Arrázola	479
El Gran Foch	Mayor E. Riquim	480
Dios proteja a Francia	Amado Nervo	485
La Marsellesa	Rouget de Lisle	486
Discurso sobre Mora y Cañas	A. Alvarado Quirós	487
Dos cartas valiosas	Justo A. Facio	492
Dos cartas valiosas	Ricardo Jiménez	492
El General don José M. Cañas	Gregorio Martín	493
Un Monumento a Aquileo	Fabio Baudrit	500
Las nueve hijas de Mnemosina	Manuel Segura	501
Invocación	Salvador Umaña	504
La oración de «El Jobo»	Claudio Castro Saborio	505
La Estrella de Oriente	Luis Castro Saborio	507
Un sueño del Rabí	Carmen Lira	508
Promesa de año nuevo	Rogelio Sotela	509
Año Nuevo	Guillermo Valencia	510
Piruetas Carnavaliñas	Emilio Carrère	511
La canción de los Náufragos	Enrique González Martínez	513
Ya que eres hombre	Rafael Ruiz López	514
Una fiesta patriótica	Henry Peyrouet	516
Una carta a la misma fiesta	Otilio Ulate	517
Los cuentos de Hadas	Hernán Zamora	518
Sonata de Navidad	J. Valverde León	519
Doctor don Víctor F. Ferraz	Luis Felipe González	520
Los cuentos de Dobles Segreda	Rafael Villegas	524
Cuentos	L. Dobles Segreda	525
De «la muy Noble y Leal Ciudad»	R. S.	530
El Río de la Vida	Juan Garita	540
Juan Solano	Manuel J. Jiménez	541
Los rugidos de la fiera	Ramón M. Quesada	545
El Quijote de Cervantes	Félix Mata Valle	546
Cartago	Pío Víquez	547
A Pío Víquez	E. Pacheco Cooper	548
El más viejo de la Aldea	Rafael Angel Troyo	549
Ecos del espíritu	Juan de Dios Trejos	550
Primer Aniversario del Terremoto	Mario Sancho	551
El doctor Ferraz	Manuel Zavaleta	553
Oblación	Fernando Volio	554
Un Autógrafo de Foch	La Redacción	555
Dos verdaderos artistas	Tomás Povedano	556
Música triste	Julián Marchena	558
Exvoto, Última Página	Eduardo Castillo	559
Cristo vuelve	Luis Castro Saborio	560
El castigo de la envidia	José Ingenieros	560
Wilson (Traducción de A. A. Q.)	(De los «Los Anales Políticos y Literarios»)	561
Nieve, Rey de los Reyes	Agustín Luján	563
Blasco Ibañez en los Estados Unidos	Miguel de Sárraga	564
Encuesta a la América Latina	Manuel Sáenz Cordero	566
Libros recibidos	R. S.	567

FABRICA DE GALLETAS NACIONALES Y PASTELERIA NACIONAL

MOISES ARTAVIA

TELEFONO 279

La única Fábrica premiada con Medalla de Oro en la Exposición

PRECIOS DE LAS GALLETAS Y CANTIDAD QUE CONTIENE LA LATA

<u>NOMBRE</u>	<u>CANTIDAD</u>	<u>PRECIO</u>
MARIA	600	₡ 8.00
BIZCOCHOS	400	5.50
BESITOS	1000	6.25
QUEQUES	300	6.50
VAINILLA	400	7.00
CACAO	400	7.00
MIXTURA	700	6.75
REIMS	400	6.25
RIOJANOS	350	6.00
FAMILY BIQUIT	375	6.00
FRESA	250	6.00
SPORT	300	6.00
ALMENDRADOS	600	8.00
PITILLOS	300	6.00
LUSITANOS	350	6.50
LIMON	300	6.50

De 10 latas en adelante se hará un descuento entendiéndose directamente con la Fábrica.

R. AQUILES SANCHEZ



Calzado a la medida



San José, Costa Rica

- -

Calle Central Sur

CONSULTORIO PROFESIONAL

Dr. ANSELMO RIVERA G.

Médico y Cirujano Veterinario de París

Oficina: Servicio Veterinario Municipal.

Habitación y Oficina:

Casa familia Luján - - - Teléfono 50

GERARDO CASTRO - CLAUDIO CASTRO S.

ABOGACIA Y NOTARIADO

OFICINA:

Frente a la antigua Casa Presidencial

H. Peyroutet & Co.

Representantes

— de Casas Extranjeras —

San José - Costa Rica

ASDRÚBAL VILLALOBOS

PASANTE DE ABOGADO

San José de Costa Rica

PORFIRIO GONGORA

ABOGADO Y NOTARIO

Altos del Banco de Costa Rica, lado Este

J. M. PINAUD

COMISIONISTA

Representante de Casas Extranjeras

San José, Costa Rica

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

MEDICO Y CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de los ojos, nariz, oídos, garganta

Horas de oficina: de 10 a 12 y de 2 a 5 p. m.

Oficina contiguo al Teatro Variedades

J. CORDERO ZAMORA

PASANTE DE ABOGADO Y NOTARIO

Bufete de los Licdos. Jorge y Rafael Herrera

Teléfono 335

CLODOMIRO SALAS CASTRO

ABOGADO Y NOTARIO

Despacha en las Arcadas, lado Norte

EMILIANO BRENES G.

ABOGADO Y NOTARIO

Despacha

frente a las oficinas de las Alcaldías

AMADEO JOHANNING

ABOGADO Y NOTARIO

Ha abierto su bufete frente al edificio que ocupan los Juzgados

Santiago Durán Escalante

ABOGADO

En su casa de habitación

Ofrezco un buen surtido de sombreros de pita de toda clase y precio entre los cuales se encuentran gran cantidad de los famosos *Montecristi*

JUAN ANTILLON

Contiguo a «La Puerta del Sol» y frente a «La Magnolia»

Panamá Hats

APARTADO 869

San José

TELEFONO 285

TREJOS HERMANOS

LIBREROS

Se ejecutan
TRABAJOS de IMPRENTA
A PRECIOS BAJOS

Se cuenta con gran surtido en
Papelería

Surtido completo en Artículos de Escritorio y
Libros para Contabilidad

Trabajos de Encuadernación
de toda clase

El mejor almacén de Ferretería

está situado 200 varas al Norte
del Parque Morazán

Es donde puede Usted
comprar más barato

Lo atenderá don
Guillermo Echeverría

Eliás Muñoz V.

**RELOJERIA - PLATERIA
OPTICA**

REPARACIONES
GARANTIZADAS
EN RELOJES Y ALHAJAS

OBJETOS
PARA REGALOS

EL NUEVO LOCAL

está situado frente al Hotel
Europa diagonal a Robert
Hermanos.

DESPUES DE LAS RETRETAS
PASE UD. AL SALON DE

LA GEISHA

Alli se citan los mejores elementos so-
ciales y se sirve exquisitamente

Pida Ud. - CAFE, TE, CHOCOLATE o cualquier
clase de HELADOS y REFRESCOS

LIBRERÍA ESPAÑOLA, IMPRENTA, ENCUADERNACION Y FABRICA DE SELLOS DE HULE

de doña MARIA v. de LINES

Instalada de nuevo a su antiguo local

Acaba de recibir seis preciosas novelas a cual más interesante:

SIN DOTE	por Pierre Mael	1 tomo rústica	¢ 2.00	por correo	¢ 2.15
LA PIMPINELA ESCARLATA	» Baronesa de Orczy	1 » »	2.00 » »		2.20
ORO ESCONDIDO	» Salvador Farina	1 » »	1.75 » »		1.90
NOBLESA AMERICANA	» Pierre Coulevain	1 » »	3.50 » »		3.70
EL EMBOSCADO	» Paul Margueritte	1 » »	2.00 » »		2.20
MARE NOSTRUM	» V. Blasco Ibañez	1 » »	3.50 » »		3.75

Visite Ud. la librería y verá los artículos japoneses que acaban de llegar

PUROS FILIPINOS de las más afamadas fábricas de Manila

SHOYU KIKKOMAN salsa japonesa para las comidas

SAKEFUKI delicioso licor popular japonés

Canastillas, Petates, Pantuflas japoneses de todo estilo

LA MARINA

EDUARDO CASTRO SABORIO

APARTADO 979

TELEFONO 584

Cambios - Agencias - Giros

Atmella Hnos.

Establecidos en 1910:

San José, Costa Rica

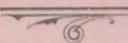
Exchange - Agencies - Drafts

LA MAS BARATA * LA MEJOR SURTIDA

LIBRERIA TORMO LIBRERIA

AVENIDA CENTRAL, FRENTE AL BANCO MERCANTIL

ALSINA



IMPRESA
LIBRERIA Y PAPELERIA

Inmenso surtido
de útiles
para escuelas

Las últimas obras recibidas de América
Europa están de venta en la Librería

“La Express”

===== Frente a Robert Hermanos =====